



Los bautizados estamos llamados a ser los profetas de hoy

Estamos ya en el cuarto domingo del tiempo ordinario, las lecturas de hoy tienen muy poco de ordinarias, cada una de ellas es un verdadero toque de atención para nosotros, y sobre todo el trozo de la primera carta de San Pablo a los Corintios. Lectura que se ha convertido en un canto y en una descripción perfecta de lo que es y de lo que significa el auténtico amor. Palabra, por otra parte, tan usada y tan manoseada en ocasiones que corremos el peligro de ya no saber lo que queremos decir con ella. El amor es el mandamiento fundamental del cristiano, creados a imagen y semejanza de un Dios que es amor, también nosotros lo somos, y si nos falta este amor, nuestra dimensión de creyentes en Jesús estará esencialmente incompleta. Cuando el amor no aparece lo suficiente en nuestra conducta, podemos decir que nos falta la vida, la energía, el sentido de lo que hacemos. Aquel dicho de Descartes “pienso luego existo”, tan decisivo para la historia de la humanidad se tendría que convertir para nosotros los cristianos en “amo luego existo”.

Las lecturas de este domingo es una invitación a que todos los bautizados nos comprometamos a anunciar el Evangelio a toda persona, especialmente a los más alejados.

La lectura del profeta Jeremías nos presenta cómo Dios escoge a Jeremías para consagrarlo y constituirlo profeta. Jeremías tendrá que soportar todo tipo de dificultades en su misión, pero no abandonará la tarea que Dios le ha encomendado. Los profetas no son una clase especial de personas, sino que profeta es todo aquel que ha sido bautizado. Dios se sirve de los profetas para seguir interviniendo en el mundo. El profeta es el hombre que vive con los ojos puestos en Dios y en el mundo. El profeta es el hombre que habla en nombre de Dios. Cuando lo que dice nos gusta, es de nuestro agrado, recibimos bien su mensaje, pero si lo que nos tiene que decir el profeta contradice nuestras opiniones, nuestros criterios o nuestros deseos, entonces no aceptamos con facilidad lo que nos dice e incluso lo rechazamos. Quienes han hablado en nombre de Dios como auténticos profetas, no han gozado nunca de buena acogida entre sus oyentes. No tengamos nunca miedo de dar testimonio de nuestra fe, de proclamar sincera y verdaderamente el mensaje de Dios, porque Dios está siempre al lado del auténtico profeta.

En la segunda lectura, continuamos con la carta de San Pablo a los Corintios, esa carta que la semana anterior nos decía que todos formamos parte del cuerpo (la iglesia), pero cada uno tiene que ser una parte de ese cuerpo, todos no podemos ser brazos o piernas, unos tenemos que ser brazos, otros piernas, otros ojos, ect, de lo contrario, seríamos un cuerpo incompleto. El párrafo de hoy, que se une al de la semana anterior y termina advirtiéndolo que lo más importante es tener fe, esperanza y caridad y de ellas la virtud más importante es el amor. La palabra “amor” está en labios de todos. Ahora bien, no todos se refieren a lo mismo cuando pronuncian esta palabra. Cada quien entiende la palabra amor a su gusto. ¡Cuántas veces decimos “te amo” en esta vida! ¡Conque facilidad prometemos amor! ¡Y con que facilidad esas palabras de amor, en muchas ocasiones, se las lleva el viento! ¿Cuántos corazones hemos roto en nuestra vida cuando hemos prometido amarlos y les hemos dado la espalda tan fácilmente? San Pablo nos dice hoy cómo es el verdadero amor. El amor es comprensivo: es la capacidad de ponerme en el lugar del otro; es servicial: se demuestra en el bien hecho al otro; no tiene envidia: es el defecto de muchas personas y consiste en ponerme triste porque al otro le va bien; no es presumido: no presume del bien que hace a otra persona; no es grosero ni egoísta: no podemos estar toda la vida mirando nada más a nuestro ombligo, pensando solamente en nosotros mismos; no se irrita ni guarda rencor: todos tenemos como un libretita, en la que vamos apuntado todo lo que nos han hecho los demás, o lo que pensamos que nos han hecho; el amor olvida todo eso, no lo tiene en cuenta; no se alegra con la injusticia: el amor quiere que todo “se ajuste” a la voluntad de Dios, así todo será más justo; se goza con la verdad: sin verdad no puede haber amor. El verdadero amor tiene que tener también las siguientes cualidades, aún en momentos difíciles: disculpa sin límites, confía sin límites, espera sin límites, soporta sin límites. En el amor no se debe buscar culpables en los conflictos, sino disculpar al otro; debe haber confianza mutua; saber soportar las dificultades y no buscar caminos fáciles a los problemas.

Y las lecturas de hoy, quedan complementadas con el Evangelio, en el que San Lucas nos presenta a Jesús despreciado por los habitantes de Nazaret. A todos nos gusta que nos alaben y nos molesta que nos critiquen. Pero es necesario recibir con humildad tanto las alabanzas por nuestros aciertos, como las críticas por nuestros desaciertos. Es necesario reconocer el trabajo de la gente, valorarlo y estimularlo, y hacer una crítica seria y constructiva, cuando sea necesario, aunque no nos miren bien. Generalmente alguien nos molesta cuando nos dice nuestras verdades, cuando denuncia nuestros errores y no nos ayuda a seguir en nuestros vicios. El camino del profeta es un camino en el que hay que luchar, muchas veces, con la incomprensión de la gente, con la soledad, con el riesgo, porque no siempre puede uno decir lo que le agrada a la gente. Sin embargo, es un camino al que Dios nos llama y hay que ser fiel a su Palabra. Como Jesús, nosotros también tenemos el peligro de ser rechazados por predicar lo que nos propone el evangelio. Pero no podemos renunciar frente al rechazo.

Como el profeta, habrá que seguir anunciando el perdón, el amor y la paz, aunque nos vuelvan la espalda. Si no es para que los demás cambien, por lo menos para que ellos y sus costumbres, no terminen por cambiarnos a nosotros.

Lecturas

LECTURA DEL LIBRO DE JEREMÍAS (1,4-5.17-19)

En los días de Josías, recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles. Tú cíñete los lomos, ponte en pie y diles lo que yo te mando. No les tengas miedo, que si no, yo te meteré miedo de ellos. Mira; yo te convierto hoy en plaza fuerte, en columna de hierro, en muralla de bronce, frente a todo el país: frente a los reyes y príncipes de Judá, frente a los sacerdotes y la gente del campo. Lucharán contra ti, pero no te podrán, porque yo estoy contigo para librarte.».

Palabra de Dios

Sal 70,1-2.3-4a.5-6ab.15ab.17.

R. Mi boca contará tu salvación, Señor.

A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre; tú que eres justo, librame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído, y sálvame. R/.

Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú, Dios mío, librame de la mano perversa. R/.

Mi boca contará tu auxilio, y todo el día tu salvación. Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas. R.-

LECTURA DE LA PRIMERA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS CORINTIOS (12,31-13,13).

Ambicionad los carismas mejores. Y aún os voy a mostrar un camino excepcional. Ya podría yo hablar las lenguas de los hombres y de los ángeles; si no tengo amor, no soy más que un metal que resuena o unos platillos que aturden. Ya podría tener el don de profecía y conocer todos los secretos y todo el saber, podría tener fe como para mover montañas; si no tengo amor, no soy nada. Podría repartir en limosnas todo lo que tengo y aun dejarme quemar vivo; si no tengo amor, de nada me sirve. El amor es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educado ni egoísta; no se irrita; no lleva cuentas del mal; no se alegra de la injusticia, sino que goza con la verdad. Disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. El amor no pasa nunca. ¿El don de profecía?, se acabará. ¿El don de lenguas?, enmudecerá. ¿El saber?, se acabará. Porque limitado es nuestro saber y limitada es nuestra profecía; pero, cuando venga lo perfecto, lo limitado se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como un niño, sentía como un niño, razonaba como un niño. Cuando me hice un hombre acabé con las cosas de niño. Ahora vemos confusamente en un espejo; entonces veremos cara a cara. Mi conocer es por ahora limitado; entonces podré conocer como Dios me conoce. En una palabra: quedan la fe, la esperanza, el amor: estas tres. La más grande es el amor.

Palabra de Dios

Alabuya Lc 4, 18-19

El Señor me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SEGÚN SAN LUCAS (4,21-30)

En aquel tiempo, comenzó Jesús a decir en la sinagoga: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.»

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios. Y decían: «¿No es éste el hijo de José?»

Y Jesús les dijo: «Sin duda me recitaréis aquel refrán: "Médico, cúrate a ti mismo"; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaúm.»

Y añadió: «Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.»

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despedirlo. Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Palabra del Señor

Agenda Parroquial

La bolsa de caridad de la Parroquia necesita los siguientes productos: Leche, Atun, Cafe, Detergente, Mistol, Mantequilla, Salchichas, Queso en lonchas, Espaguetis.

Liturgia de la Semana

IV Semana del Salterio. Vol. III Liturgia de las Horas IV Semana del Tiempo Ordinario

Lunes 1 -- 2 Sam 15, 13-14. 30; 16, 5-13a. - Sal 3. - Mc 5, 1-20.

Martes 2 -LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR - Mal 3, 1-4. o bien: Heb 2, 14-18. - Sal 23. - Lc 2, 22-40.

Miercoles 3 -- 2 Sam 24, 2. 9-17. - Sal 31. - Mc 6, 1-6.

Jueves 4 -1 Re 2, 1-4. 10-12. - Salmo: 1 Crón 29, 10-12. - Mc 6, 7-13.

Viernes 5 - SANTA ÁGUEDA, virgen y mártir - Eclo 47, 2-13. - Sal 17. - Mc 6, 14-29.

Sabado 6- SAN PABLO MIKI Y COMPAÑEROS, mártires - 1 Re 3, 4-13. - Sal 118. - Mc 6, 30-34.

Domingo 7 -Is 6, 1-2a. 3-8. - Sal 137. - 1 Cor 15, 1-11. - Lc 5, 1-11.